

Instantáneas.

✱ REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ✱



SRTA. PURIFICACIÓN CANCELA
Distinguida tiple de zarzuela.



Agapito Cuevas.

Todo el mundo recuerda los triunfos que obtuvo la pasada temporada en el teatro de la Comedia. Creó varios tipos deliciosos en obras nuevas, supo también interpretar con sumo acierto diversos personajes de obras ya aplaudidas, y consiguió, en fin, ser el galán favorito del público.

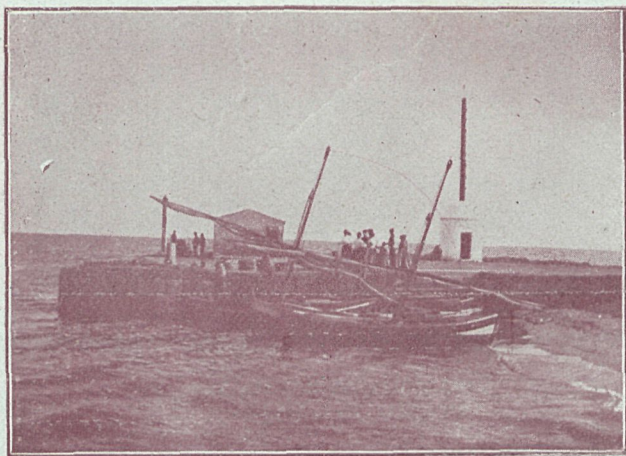
Actualmente es el primer actor de la compañía que para hacer una *tournee* por provincias ha formado Carmen Cobeña, y es lógico suponer que seguirá cosechando multitud de aplausos. Ojalá suceda así, y ojalá también que podamos admirarle la próxima temporada en Madrid, así como también á la eminente actriz antes citada, cuya huida de la Comedia ha sido lamentada por todos los que han tenido la suerte de admirar su talento.

G. M. S.

Srta. Canela.

Esta distinguida tiple, cuyos méritos han sido calurosamente elogiados por cuantos la conocen, está actualmente en provincias conquistando muchos y merecidos aplausos, y probablemente vendrá esta temporada á Madrid, donde seguramente el *gran público* acabará de sentar la fama á que sus muchos méritos le han hecho acreedora. Mucho celebraremos que esto suceda, para que la Srta. Canela se conquiste el puesto de preferencia, que por derecho la pertenece, entre las primeras actrices de nuestro teatro lírico.

REUS: Antiguo puerto de Salou.



Inst. de Eduardo Sarrol.

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



SRA. D.^ª ELENA FONS DE ANGGIOLETTI
Notable tiple española

Elena Fons.

Es una de las tiples más notables, y sus muchos méritos han sido justamente premiados en mil ocasiones con elogios entusiastas.

Ha recorrido triunfalmente infinidad de escenarios, y en todos ellos los preciosos encantos que posee; su voz potente y melodiosa, su rara hermosura, sus brillantes condiciones de actriz, han conquistado para ella multitud de aplausos.

Es sevillana: al sol de su tierra le robó sus esplendores, puso en su voz la alegría melancólica de las canciones que tantas veces han arrullado sus sueños, arrebató á las flores su delicada hermosura, depositó en su frente un ardiente beso de amor la Musa andaluza y con todos estos dones cautiva y enloquece á los públicos que admiran en ella las incomparables bellezas de las hijas de la tierra de *María Santísima*.

Está casada con el notable tenor Sr. Anggioletti, y á su lado, y al mismo tiempo que él, canta... y triunfa. Suya es la gloria, el tesoro que más ambiciona el artista. ¿Qué más puede desear?—X.



El marqués de Aguilar de Campóo (¡oh!) ha dispuesto que una comisión del Municipio registre y anote los letreros abusivos y subversivos, contra la decencia y contra la ortografía, de que está lleno Madrid.

La cosa parece que no tiene importancia; pero, reflexionando, se advierte que es muy transcendental. Porque eso de ver, como lo han visto estos ojos—que se ha de comé la tierra—según dice una andaluza, vecina mía—letreros al tenor siguiente:

Á la corte celestial.—Gran fábrica de calzado.

La verdad es que quita las ganas de ir al cielo, pensando en los callos y en los limpiá botas.

También, con motivo de la presente estación, las sastrerías ofrecen anuncios que dan que pensar. Yo he visto uno que, copiado á la letra, dice así:

«¡Ingleses y boers! ¡Guerra á los ingleses!—No hay nada para hacer guerra á los ingleses como comprarse un corte de pantalón, de Tarrasa, de la sastrería de Fulano de Tal.»

Y yo digo que, el único modo de hacer guerra á los ingleses, es comprar el pantalón de Tarrasa... y no pagárselo á Fulano de Tal. Un inglés que corre, de seguro... detrás del que no le pague el pantalón.

Pues bien; lo gracioso del caso es que, un individuo de los de la comisión nombrada por el Alcalde para anotar los letreros contra la ortografía, redactó anoche la siguiente denuncia, en cierto café, delante de mí:

«En la calle del Dezenaño, confolme se suve á la derrecha, hay un letrero mal puesto que dice que se benden Bebidas puras y lo que benden es leche Echa con armidón.»



TUDELA—Salida del tren á Tarazona.

Inst. de N. Salinas.



BÉLGICA—Monumento á la memoria de la batalla de Waterloo.
Inst. de M. Leitao (Lisboa.)

Señor Alcalde Mayor,
no nombre usted comisiones,
porque hay unos escribientes
que parten los corazones.

Y la ortografía.—Y á ellos no los parte un rayo.

* * *

La fiesta dada en los salones de la marquesa de Squilache, que á *Montecristo* le ha producido la indigestión número dieciocho mil cuarenta y nueve, ha caído como una bomba en casa de las niñas de Ortega, amables y simpáticas jóvenes que reciben los domingos de cinco á siete. *Soirées amussantes*, dicen ellas.

Gertrudis vió en *La Época* que la duquesa de Tal iba deslumbrante con una falda de terciopelo brochado azul, y le dió la manía por vestir de terciopelo brochado. Si no es por su hermana Clarita, coje la brocha, la moja en azul de Prusia y ¡zás!, terciopelo azul... brochado. Esto creerán algunos que lo digo por hacer un chiste, pues no; lo digo, sencillamente, porque es azul; digo, porque es verdad.

Lo cierto es que, como la Darclée cantó en el palacio de la Squilache un trozo de *Manon* mientras *Montecristo* se engullía un trozo de pavo trufado en casa de las de Ortega, se ha querido hacer lo mismo. Una señorita de la calle de las Infantas se brindó á hacer de la Darclée, y su novio, un empleado de la Tabacalera, dijo que él haría la revista de salón, que imitaría á *Montecristo*.

La muchacha cantó lo más escogido de su repertorio. Primero una romanza de Tosti, después el *Wals de las olas*.

Olas que al llegar...

Al llegar á esto recordaron las niñas de Ortega que la Darclée canta italiano; y la señorita de la calle de las Infantas, que no sabía decir más que *Adio*, tomó el portante. Su novio salió detrás, pero fué detenido por las niñas de Ortega.

—Pero, hombre, Ricardo, ¿dónde va usted así?

—Voy asao.

—Bueno. Así ó asao, como sea.

—No, si es que voy *asao*, frito, negro de rabia.

—Pero, ¿por qué, vamos á ver? ¿No dijo que iba á hacer de la Darclée?... Pues ya vé usted, la Darclée no ha parecido.

—Toma, también yo dije que iba á hacer de *Montecristo* y, como no ha parecido el pavo trufado, queden ustedes con Dios.

Y se fué detrás de su novia.

* * *

Una lectora de INSTANTÁNEAS, que se firma *Margarita*, me escribe una carta, que pongo á disposición de quien la quiera ver, preguntándome el motivo de que yo me burle de las niñas casaderas.

«Se conoce que el Bachiller Canta-claro—dice *Margarita*—no conoce á las mujeres ni por el forro.»

Aparte de que yo estaba tan ajeno de que tienen forro las mujeres, como lo está Silvela de que nos lleva por buen camino, no sé á qué puede referirse *Margarita*. Yo, Dios me libre de las niñas casaderas. Digo, Dios me libre de burlarme de las niñas casaderas. Yo, repito, no la tomo con las niñas casaderas, ni dejo de tomarlas, ni ellas me dejarían seguramente. Lo que hay es que oigo y veo y apunto, y apunto lo que oigo y lo que veo. No debe enfadarse *Margarita* porque diga yo tal ó cual cosa de las niñas casaderas, ni no casaderas, que también las hay.

Por lo demás, su cartita
me ha llenado de emoción.

Créame usted, *Margarita*,

Me palpita el corazón.

¡De verdad que me palpita!

Ahora, por lo que usted más quiera en el mundo, no vuelva á escribir *circuntacia*. Mire usted que, como lo sepa el Alcalde, va usted á ir á la comisión de letreros contra la ortografía.

*
* *

Tienen bemoles las comisioncitas nombradas por el Congreso:

Para la talla del servicio militar: Aguilera, Castellano, Barroso, Roldán, Bivona (Cuatro jigantes y dos cabezudos.)

Para el impuesto sobre los peluqueros: Calvo de León, Peinado (D. Enrique), Rizo (don Pascual) y Bandolina (D. José Luis.)

Para el impuesto de derechos reales: Pí y Margall, Blasco Ibañez y Morayta.

Para la construcción de los cuarteles de Guardia civil: Muro (un muro de contención), Cal y Rodríguez, Hierro (D. Joaquín) y Madera (D. Julio de la).

Para arreglar el meridiano: Cucurella. (Y dá la hora, es verdad. Y si no, oído al reloj: ¡Cú-cu—Cú-cu!).

EL BACHILLER CANTA-CLARO.

POSITIVAS Y NEGATIVAS

¿BUENOS?

—«Desengáñate—dijo Zamir terminado su discurso,—los buenos (ó al menos los que proceden como si lo fueran), lo son en muchos casos *fatalmente* y hasta contra su voluntad.»

—«No estamos conformes;—repliqué—en todos los estados y en todas las circunstancias, el hombre es bueno ó malo porque quiere; para eso goza de libre albedrío.

—¿Conociste á... (aquí un nombre propio).

—Sí.

—«Pues ése fué uno de los hombres de bien á la fuerza. Pobre y desdichado toda su vida, jamás robó por valor de un perro chico. Fué, pues, un hombre *probo*.

Nunca tuvo amores más ó menos lícitos; fué un hombre *c sto*.

Jamás comió más de lo estrictamente necesario ni probó más vino que á lo más medio chico en cada comida. Fué un hombre *parco*.

Con nadie mostróse altivo ni brusco. Fué un hombre *humilde*.

¡Es un buen hombre!—decían todos mientras vivió.—A su muerte muchos dijeron: ¡Era un santo!

—«Y qué, ¿acaso no fué lo que parecía? ¿Engañó al mundo?»

—«No; fué realmente probo, casto, parco y humilde, pero no porque quiso.

Empleos muy inferiores los suyos y en los que nunca tuvo ocasión de manejar dinero ajeno, tampoco la tuvo de apropiárselo más ó menos impunemente.

Fué casto, porque contrahecho y repugnante, no halló mujer que le *diese su amor*, y pobre (á veces hasta la miseria), no tuvo dinero para comprarle á las que de él hacen mercadería.

Parco, porque careciendo casi para el sustento necesario, mal podía entregarse á la gula.

Ocupando siempre el último peldaño de la escalera social, fué a fable y humilde porque con nadie pudo mostrarse superior.

Yo leí mil veces en sus ojos, ante una hermosa mujer ó un escaparate provisto de ricos manjares, la lujuria y la gula.

Aquel hombre con medios para ello hubiera sido un Tenorio y un Hehogáballo.

Yo leí también en los pliegues de sus labios y en las arrugas de su frente el odio y la envidia ante los poderosos y sus lujosos trenes. Poseedor de riquezas y de poder, hubiese sido el hombre más soberbio de su época.

Yo le sorprendí ante las casas de cambio, dirigiendo hacia las monedas y billetes miradas llenas de codicia y alrededor ojeadas furtivas, pero era también cobarde y le faltó valor para romper el cristal que le separaba de aquellas riquezas y apoderarse de ellas.

El hombre *probo*, con ocasión para dejar de serlo, hubiese sido un ladrón.

Y aparte de este ejemplo, ¿crees que todos los *honrados* que tienen lo suficiente no sólo para sus necesidades, sino para sus caprichos, si para satisfacer éstos y llenar aquéllas tuvieran que prescindir de su reconocida honradez, no lo harían?

¡Cuánto casto hay porque... su temperamento le obliga á ello!

¡Cuánta esposa fiel porque su marido no ha tenido amigos que lo fuesen de la mujer ajena!

¡Cuánta doncella permanece sin mancha porque la fortaleza de su virtud no ha sido jamás atacada por huestes enemigas que, en este caso, al primer asalto hubiese alzado el rastrillo para entregarse á discreción!

Lo repito: *el bueno* lo es muchas veces porque no ha tenido necesidad ú ocasión de dejar de serlo; la fatalidad le hizo ser *hombre bueno*, no su voluntad...»

Tan ofuscado vi en su idea á mi amigo Zamir, que juzgué conveniente no volver á replicar y terminó la polémica.

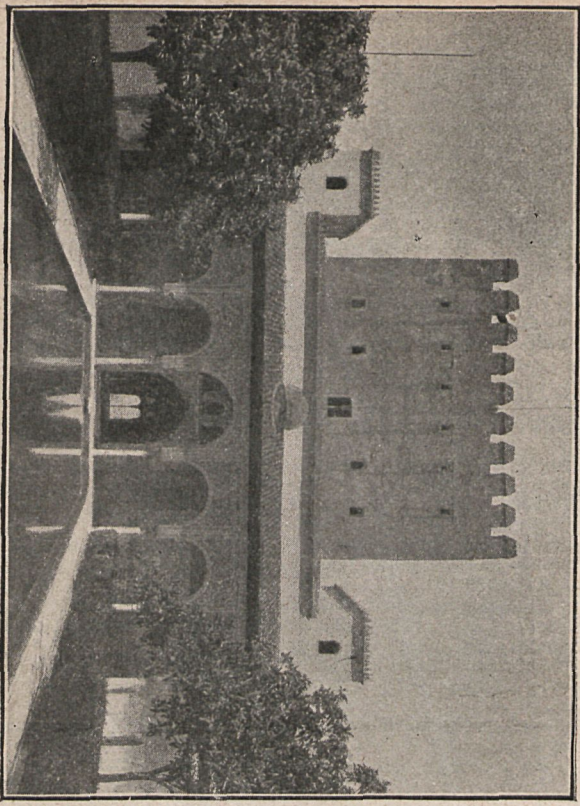
Y después de todo, ¿quién sabe? ¡Tal vez tenga razón!

M. MARZAL Y MESTRE



LORCA: Vista posterior del convento de Ntra. Sra. la Real de las Huercas.

GRANADA (Alhambra)—Patio de los Arrayanes.



Inst. de César Huerta Stern.

❖ PLACAS ❖

El invierno amenaza con tender en las cumbres tapices de armiño, con suspender á las ramas negras los colgantes de hielo que han de ocupar el puesto de los penachos de esmeralda, los que más tarde fueron de oro; y ha intimado á la Tierra su sentencia con un suspiro helado que trajeron los cierzos en sus alas de noche. Es hermoso y poético el invierno imaginado en la estación ardiente, cuando se sueñan sus brumas lechosas á través de las brumas de oro que revisten los cielos en las puestas de sol de los días estivales; cuando al contemplar en noches de Agosto las lluvias de estrellas de oro, se piensan las lluvias de estrellas de nieve... Olvidamos el frío, y aún caldeado el cuerpo por los ardores de Estío, fácilmente llamamos á los copos helados, mariposas; pero ante la realidad brutal del primer estremecimiento se disipa el encanto y el invierno se nos aparece tal cual es, cruel y terrible, arrugado, decrepito, tiranizando á la Tierra, que llena de horror se viste con luto blanco. En vano la Fantasia—el hada vieja, la que antes era loca y en estos nuestros tiempos se ha hecho sabia—dirá al poeta, entre sonrisas, con acento animoso: «Dentro de ese informe y desesperante matiz blanco, duermen encantadas todas las maravillosas armonías del calor, todos los esplendentes juegos de la luz». El poeta no recobrará su perdida alegría, porque no hallará talismán que pueda dar libertad á los colores prisioneros. Los hielos han empañado los límpidos cristales de fuentes y cascadas; la siempre presumida Naturaleza no quiso verse vieja y fea, y rompió los espejos que pintaron su imagen juvenil y adorable en los días azules de la azul primavera...

Hace ya algunos días comenzó la temporada en el Real. La ópera elegida para la función inaugural ha sido este año *Sanson é Delila*, de Saint Saens. Según afirma la

prensa en masa, todos los intérpretes de la obra *rayaron* á inmensa altura. El maestro Campanini entró de lleno en la idea musical del originalísimo compositor francés; no hubo nada que pedir ni que echar de menos... y *sin embargo*, con la misma unanimidad que en el elogio á los intérpretes de la obra, consignan todos los periódicos la desconsoladora noticia de que el público brillaba por su ausencia en la sala del *regio coliseo*. ¿Por qué?

A haber sido un poco más filósofo ó más psicólogo el Sr. París, hubiera comprendido antes el peligro y hubiera podido conjurarle. Y no necesitaba tanto; hubiérale bastado con recordar el famoso refrán: «No hay que nombrar la cuerda en casa del ahorcado.»

Sanson vendido por una Dalila pérfida; Sanson cautivo de los filisteos; Sanson dando vueltas atado á una noria, ¿podrá nunca ser *cuadro recreativo*, ni siquiera soportable, para un público hijo de una España vendida por pérfidos gobiernos, derrotada por civilizadísimos y ambiciosos filisteos, amarrada á la noria de una política rancia y apollillada... y seca por añadidura?

El símbolo es demasiado transparente. Para dorar esa píldora, hace falta mucho oro. ¿Que en cuanto en España hubiese oro abundante se había acabado el símbolo? ¿Y por qué? Ya que estamos *en frais* de imaginación, ¿por qué no comparar el oro español á la cabellera renaciente del famoso Juez de Israel?

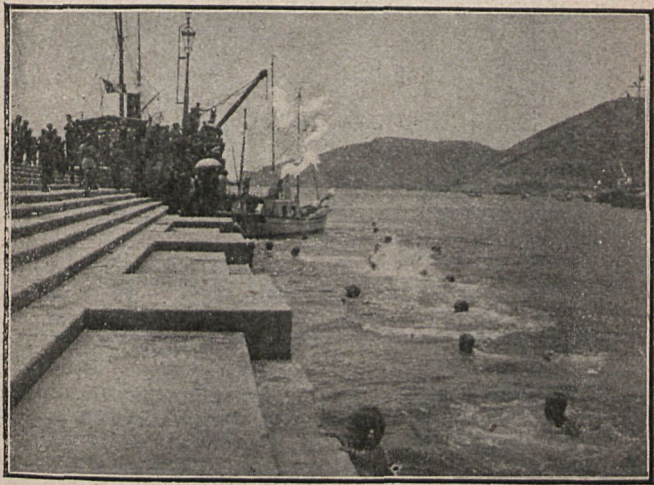
Créanlo ustedes; la abundancia del *rey de los metales* es lo único que puede hacer el milagro. Todo lo demás, aunque en ese *todo* se comprenda una partitura tan deliciosa como la de *Sanson é Dalila*, no pasa de ser *música celestial*. Y han llegado tiempos en los cuales, el que más y el que menos, tiene ganas de gritar: «Por Dios, señores ¡basta de músicas!»

Sarah Bernhardt, la eminente actriz francesa, ha estado entre nosotros varios días.

Quisiera saber decir todas las impresiones que me ha causado su labor artística. La curiosidad me llevó al teatro, y la admiración fervorosa me hizo volver, y volver de nuevo.

INSTANTÁNEAS para corresponder con sus ilustrados abonados, tiene en ejecución importantes mejoras que en breve realizará.

Como nuestras tiradas aumentan y el público nos demuestra su agrado, creemos muy justo mejorar las condiciones de nuestra revista.



CARTAGENA—El día de Santiago

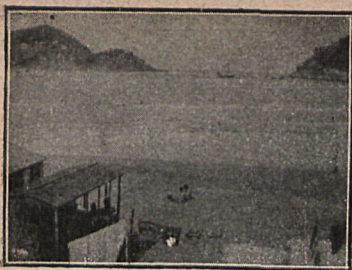
Inst. de M. Dorda y Mesa.



Cuadro al óleo del notable pintor A. Gascón de Gotó.

Es su encanto tan sugestivo que presta reflejos de genio hasta á las obras, que como *La tosca*, son la negación de todo sentido artístico. En *Hamlet*, uniéndose en colosal abrazo de simpatía artística el poeta sin rival y la sin rival intérprete, se ofrece al contemplador (no hay espectador que no lo sea ante la apoteosis del genio) una no interrumpida sucesión de bellezas, que saltan, que se agitan, que serpentean, que brillan y se apagan como estallar de cien cohetes, que por milagro de óptica, pudieran hacer brillar sus estrellas de mil colores sobre el fondo radiante de un cielo de medio día.

¡Shakespeare! El poeta inmenso, el que nunca muere, porque sus obras 'son vida...
¡Oh Vida, quién lograra penetrar tu secreto! Tú que tienes mil lenguas con que cantar tu esencia, tú que tienes mil páginas donde escribir misterios, descúbreme la clave del viejo jeroglífico, no permitas que sean para mí tus leyendas signos muertos; deja que con mi mano temblorosa pueda rasgar el velo que te oculta... Ven á mi lado; mi amor te está llamando con gritos inefables, y mi esfuerzo subyugará los cielos y la tierra para ofrecerte trono digno de tu realeza...



En la playa de San Sebastián.
Inst. de V. Goizueta.

EL CUPO DE ESTE AÑO

Después de varios informes, y después de tantear en el Consejo de Estado el parecer oficial, se dice que Don Marcelo tiene formado su plan, y con acuerdo excelente, del cupo del año actual rebaja quince mil hombres, que *no es poco rebajar*. Al trabajo dedicados, son *treinta mil brazos* más, suponiendo que entre tantos no haya ningún holgazán; treinta mil brazos que piden aperos para labrar, y en hermosa competencia

y con patriótico afán, podrán los yermos terrenos en fértil región trocar. Por tan racional decreto mis aplausos se unirán á los aplausos que á Azcárraga el país tributará; y como en este camino queda mucho por andar, aunque mi opinión no pida ese ilustre general, en esta cuestión del cupo mi opinión tengo *y ahí va*. El servicio obligatorio, que fué en los tiempos de atrás una página olvidada del programa federal, vuelve á ser, por culpa nuestra, un tema de actualidad, después de las desventuras sufridas por nuestro mal. Vendidas las Carolinas por un pedazo de pan, hoy no tenemos dominios al otro lado del mar; de lo que fué nuestro pingüe patrimonio colonial, no nos queda un archipiélago *ni un cayo* que conservar. Pero aunque tristes miremos mermao nuestro caudal, no sabemos los conflictos que el porvenir nos traerá; si hemos de salir al paso de algún invasor audaz ó responder á esos... chuchos que ladran en Portugal. Para alguno de estos casos, que los dos *se pueden dar*, *el servicio obligatorio por sí mismo se impondrá*; y así traerá el catecismo patriótico militar: «Todo español *fiel cristiano* tiene obligación formal cuando suene en la frontera (lo que entonces sonará), de coger una escopeta, comprar aguardiente y pan, y á imitación de los bravos campesinos del Transvaal, ¡garrotazo y tente tieso... y viva la libertad!»

RAFAEL OCHOA

JAQUECAS Con la Valerolina García Monreal, se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.

Número extraordinario de *Zaragoza*. Se ha impreso la segunda edición de 52 páginas y 100 grabados. En España cuesta 40 céntimos.

TIGRES PERSAS DEL JARDÍN ZOOLOGÍCO DE BERLÍN

En la sociedad de Berlín, no hay animales que llamen tanto la atención del público como los tigres persas.

Nuestro grabado de *Fuer alle Welt*, representa á los dos animales de esa clase que tiene el Jardín Zoológico, inmediatamente después de haber tomado la comida que se les da al medio día, se preparan á echar la siesta; probablemente este Jardín es el único que tenga un par de tigres de esta clase.

La especie de mamíferos carnívoros del género gato, llamado tigre, comprende el mayor y más terrible de todos los del género. Su tamaño iguala ó excede al del león, aunque su cuerpo es más delgado y esbelto, su cabeza más prolongada y sus piernas proporcionalmente más largas. El color de su pelo es aleonado por encima y blanco por debajo, rayado de negro irregularmente por una y otra parte, y su cola, que tiene la punta negra, está anillada de negro y de blanco.

El tigre vive en las Indias orientales, en su archipiélago y en China y Siveria orientales. Generalmente se considera al tigre como un animal en extremo feroz, de una crueldad invencible y devorado constantemente por una sed de sangre insaciable; pero, en realidad, no es más sanguinario que el león y sí sólo más astuto para coger sus presas. Cuando el hambre lo excita, se arroja indiferentemente sobre todos los animales y no se intimida por nada; pero cuando se halla harto, no hace daño ninguno, á no ser que le incomoden.

Nada con facilidad, salta con una destreza admirable, y vive, por lo común, entre las cañas, á orilla de los ríos.

Su piel es estimada como objeto de gran lujo, y los indígenas de Bengala los cazan de varios modos para obtenerlos.

R.



Tigres persas del Jardín Zoológico de Berlín.

EL GRAN TACAÑO

POR D. FRANCISCO DE QUEVEDO

(Continuación del capítulo VI.)

titución, porque el ama confesaba de ocho á ocho días, y nunca le ví rastro ni imaginación de volver nada ni hacer escrúpulo con ser, como digo, una santa. Traía un rosario al cuello siempre, tan grande, que era más barato llevar un haz de leña acuestas. De él colgaban muchos manojos de imágenes, cruces y cuentas de perdones. En todas decía que rezaba cada noche



por sus bienhechores. Contaba ciento y tantos santos abogados suyos, y en verdad que había menester todas estas ayudas para desquitarse de lo que pecaba. Acostábase en un aposento encima de mi amo, y rezaba más oraciones que un ciego. Entraba por el justo juez y acababa con el conqubules (que eila decía) y en la salve rehila. Decía las oraciones en latín adrede por fingirse inocente,

de suerte que nos despedazábamos de risa todos. Tenía otras habilidades: era conquistadora de voluntades y corchete de gustos, que es lo mismo que alcabueta; pero disculpábase conmigo, diciendo que le venía de casta como al Rey de Francia curar de lamparones. Pensará Vmd. que siempre estuvimos en paz; pues ¿quién ignora que dos amigos, como sean codiciosos, si están juntos se han de procurar engañar el uno al otro? Sucedió que el ama criaba gallinas en el corral; yo tenía gana de comerla una: tenía doce ó trece pollos grandecitos; y un día estando dándoles de comer, comen-

zó á decir pío, pío, y esto muchas veces. Yo, que oí el modo de llamar, comencé á dar voces y dije: ¡Oh, cuerpo de tal, ama! no hubiérades muerto un hombre ó hurtado moneda al rey, cosa que yo pudiera callar, y no haber hecho lo que habéis hecho, que es imposible dejarlo de decir. ¡Mal aventurado de mí y de vos! Ella, como me vió hacer extremos con tantas veras, turbóse algún tanto, y dijo: Pues, Pablos, ¿yo qué he hecho? Si te burlas no me aflijas más. ¿Cómo burlas? ¡pese á tal! yo no puedo dejar de dar parte á la inquisición, porque si no estaré dexcomulgado. ¿Inquisición? (dijo ella), y empezó á temblar; ¿pues yo he hecho algo contra la fe? Eso es lo peor, decía yo, no os burléis con los inquisidores; decid que fuisteis una boba y que os desdecís, y no neguéis la blasfemia y desacato. Ella con el miedo dijo: Pues, Pablos, ¿si me desdigo castigaránme? Respondíle: No, porque sólo os absolverán. Pues yo me desdigo, dijo; pero dime tú de qué, que no lo sé yo, así tengan buen siglo las ánimas de mis difuntos. ¿Es posible que no advertís en qué? No sé cómo me lo diga, que el desacato es tal que me acobarda. ¿No os acordáis que dijisteis á los pollos pío, pío, y es Pío nombre de los Papas, vicarios de Dios y cabezas de la Iglesia? Pappaos ese pecadillo. Ella quedó como muerta, y dijo: Pablos, yo lo dije; pero no me perdone Dios si fué con malicia; yo me desdigo, mira si hay camino para que se pueda excusar el acusarme, que me moriré si me veo en la inquisición. Como vos juréis en un ara consagrada que no tuvisteis malicia, yo asegurado podré dejar de acusaros; pero será necesario que esos dos pollos que comieron llamándoles con el santísimo nombre de los Pontífices me los déis para que yo los lleve á un familiar que los queme, por que están dañados; y tras esto habéis de jurar de no reincidir de ningún modo. Ella muy contenta dijo: Pues llévatelos, Pablos, ahora, que mañana juraré. Yo, por más asegurarla, dije: Lo peor es, Cipriana (que así se llamaba), que yo voy á riesgo, por que me dirá el familiar si soy yo, y entre tanto me podrá hacer vejación; llevadlos vos, que yo pardiez que

(Se continuará.)

ESPAÑOLES ILUSTRES

ROSALES

Aciaga suerte fué la del gran pintor Eduardo Rosales, gloria de España y del arte pictórico español, pues cual si al abrazar la carrera en que había de brillar con resplandores de astro, se hubiera dictado contra él terrible sentencia, caminó siempre rodeado de contrariedades é infortunios, y cuando se hallaba al final del camino y comenzaba á recoger los codiciados é invalorable frutos que eran la recompensa á sus esfuerzos y sufrimientos, faltáronle las energías necesarias para continuar viviendo, y sucumbió; era un ser que habría dado su vida por una gloria cuyos dulzores le estaba prohibido saborear.

Rosales era madrileño; estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, teniendo por maestros á los ilustres pintores D. Federico de Madrazo y D. Luis Ferrat.

Arrastrado por su amor al arte, marchó á estudiar á Roma con sus amigos del alma D. Vicente Palmarioli y D. Alejo Vera, sin contar con otros recursos que aquellos que pudiera proporcionarse con sus pinceles, y de Roma volvió hecho un maestro, después de haber enviado á España sus célebres cuadros *El testamento de Isabel la Católica* y *Sanana*, testimonio de sus progresos en el arte de Apeles. Rosales murió á la edad de treinta y siete años, cuando comenzaba á realizar el ideal que alentó en él desde que en su mente de niño surgió la primera idea del Arte en que había de ser un genio.



Rosales.

LA DOCTORA GUZMÁN

Doña María Isidra Quintana de Guzmán y de la Cerda, conocida en el mundo literario por la doctora Guzmán, fué una de esas damas que por su talento parecen enviadas por Dios á este mundo de mortales para suscitar debates acerca del ingreso de la mujer en las Academias.

Era hija de los condes de Oñate y de Paredes, quienes al ver su claro despejo y sus inclinaciones, no dudaron en darla maestro que dirigiera sus estudios, recordando que entre sus ascendientes se contaba una dama que asombró por su sabiduría y su gran ilustración, doña Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, autora del *Año Cristiano* y de otras obras no menos notables.

Tan grandes fueron los progresos que en sus estudios realizó la señorita Quintana de Guzmán, que á la edad de diecisiete años hizo ejercicios en la Universidad de Alcalá para el grado de doctora; tan notables fueron éstos,

que el tribunal, á más de doctorarla, propuso fuera nombrada catedrática honoraria de Filosofía y consiliaria perpetua de la Complutense Universidad.

Otras muchas distinciones recibió por su saber tan ilustre dama, entre las que se hallan la de ser admitida en el seno de la Academia Española.

EL GENERAL SAN MIGUEL

Este ilustre soldado astur pertenece al número escogido de hijos de España que merecen eterna y grata recordación, por haber sido de los que derramaron su sangre en la guerra de la Independencia y en las luchas sostenidas en defensa de la Libertad, y también por contarse entre los que en el campo político sostuvieron rudas batallas contra los enemigos del orden y del progreso.



General San Miguel.



Doctora Guzmán.